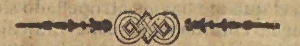
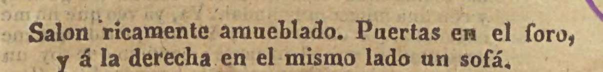
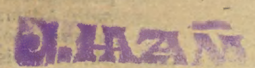
La Hija del Abogado

ACTO PRIMER





Salon ricamente amueblado. Puertas en el foro, y á la derecha en el mismo lado un sofá.



ESCENA I.

CLEMENTINA, *sola, recostada en el sofá y ciñéndose un cinturon.*

El primer dia que vi á Herman, hace ya cuatro años, llevaba yo esta cinta; la guardaré toda mi vida y me la pondré de cuando en cuando para que nos recuerde el primer momento de nuestra felicidad. (*Escucha con inquietud.*) No vuelve, y yo no puedo soportar su ausencia, á pesar de que nos queda tiempo de estar juntos... porque estamos casados para toda la vida! (*Se ha quitado una sortija, la ha abierto y lee los dos nombres grabados.*) Clementina Rombert; Herman de Chateau-neuf. (*Hablando*). Nuestros nombres unidos estan para siempre, y no obstaute me aflijo cuantas veces se separa de mi! Estoy tan poco acostumbrada á la felicidad, que á cada momento temo que se me escape!.. Querido Herman! (*Escucha y dice con alegria y levantándose*) Es él!.. (*Corre á la puerta y retrocede*) No viene solo!

ESCENA II.

DUVERNAY, HERMAN, CLEMENTINA.

DUV. Oh! me parece que asusto á vuestra señora.
HER. (*A Duvernay*) Mi Clementina acaba de llegar á Pa-

ris. (*A Clementina*) Te presento, querida mía, á un amigo antíguo, el Sr. Duvernay.

DUV. Tengo el honor de ofreceros mi respeto, señora; (*Volviéndose á Herman*) y la satisfaccion de daros á vos el parabien.... Hará poco tiempo que os habeis casado.

HER. Quince dias.

DUV. Por lo que oígo, y mas aun por lo que veo, no estraño ya el que me hayaís atropellado sin conocerme al doblar la esquina de la calle inmediata .... Habeís de saber, señora, que no queria pararse; pero al fin ha tenido que decirme: Estoy casado! amigo mio, y con una muger muy linda!.. Ya, ya veo que no me engañaba. (*A Clementina*) Yo he querido que me presentase á vos al instante; confieso que soy un poco egoista y quiero admirar lo hermoso! (*A Herman*) Ademas, os he visto tan chiquírritito. (*A Clementina*) Soy íntimo amigo de su padre.

CLE. Ah! conoceis al baron de Chateau-neuf?

DUV. Si le conozco? Es mi amigo natural! Tiene ademas de un caracter escelente, la mejor bodega y la mejor caza de Francia; por lo que paso todo el mes de octubre en su hacienda de la Bretaña, y cuidado que el mes de octubre es el mas á proposito para cazar!.... y en ese tiempo es deliciosa la mesa en el campo, y no queda abierta en Paris una casa medio decente.

HER. (*Sonriéndose*) Y Duvernay considéra la comida como el acontecimiento mas importante de las veinticuatro horas del dia.

DUV. (*Riendo*) Generalmente es del que menos se quiere prescindir .... Antiguamente se burlaban de esto los poetas y los enamorados; pero en el dia el talento y el amor son muy aficionados á comer bien; sin embargo de que la comida tiene muy pocos atractivos si no es en reunion. En otro tiempo tenia yo en mi casa la mas escogida de Paris; pero me metí en especulaciones y todo el mundo queria enriquecerme y me proporcionaba acciones de empresas segúras con lo que dí al traste, es decir, me arruiné sin haber tenido el placer de gastar mi dinero.

CLE. (*Sonriéndose*) Eso no tiene compensacion.

DUV. Felizmente hay aquí mil medios de reparar todos estos descalabros: he fundado una empresa magnifica, de la que he hecho accionistas á todos mis acreedores, y espero restablecer mi fortuna!.. Si no lo consigo, poco perderé, pues Paris ofrece muchas diversiones para indemenizar á los que arruína, Si

quéreis puedo presentaros en dos docenas de casas á cual mas rica y mas brillante y de las que soy el tuantem.

CLE. Agradezco la fineza; pero pensamos vivir muy retirados.

DUV. A vuestra edad es eso una locura. Supongo que no será por miedo á vuestro padre politico? Cierto es que ha educado á su hijo con escesiva severidad y no como convenia al unico heredero de ochenta mil libras de renta; pero yo le he afeado su proceder diciéndole: vuestro hijo no es felìz, se vuelve medroso y desconfiado, y esto puede tener fatales resultados. (*Los dos jóvenes hacen un movimiento*) Sí, los jovenes educados con escesiva severidad cometen mayores necedades que los demas! felizmente me he equivocado.... Pero mi querido amigo el baron, no es tan enemigo del placer como Herman cree, y ahora que estais casados... A propósito de vuestro casamiento, cómo es que no me le ha participado ayer?

CLE. (*Sorprendida*) Ayer!.. Le habeis visto ayer?

DUV. Sí.... pero qué tiene eso de estraño para vos?.. Parece que os ha sorprendido.

CLE. ¡ (Está en Paris!) No tal.

DUV. Le encontré en casa de nuestro célebre abogado Rambert.

HER. Qué decis?

CLE. (El baron en casa de mi padre... á qué iria allí?

DUV. (*Muy sorprendido los mira con atencion*) Pero qué sucede? Qué significa esa sorpresa, esa turbacion?

HER. (*Procurando tranquilizarse.*) Nada.. Con que conoceis al Sr. Rambert, y habeis visto á mi padre en su casa?

DUV. Lo estrañais? pues no hay para qué: yo conozco á todo el mundo, y este es el medio de elegir buenos amigos... oh! Rambert es de los que yo mas aprecio y mejor quiero. Actualmente me será muy útil su talento; y ayer sàlia de su casa, cuando el baron subia por la escalera... solo tuvimos tiempo de hablar cuatro palabras...

CLE. (*Con inquietud examinando á Herman*) ¿Si me habrá ocultado algo Herman?

DUV. ¿No vive el baron con vosotros?

HER. (*Turbado*) No!.... Esta habitacion es provisional, y pronto....

DUV. En ese caso me dareis las señas de su casa para pasar á visitarle cuando salga de aqui.

HER. (*Turbado*) Yo.... no sé á punto fijo...

DUV. (*Sorprendido*) ¿No sabeis dónde vive vuestro padre? ¿Qué misterio es ese?

CLE. (*Procurando reparar lo que le ha dicho.*) Ninguno! No hemos venido juntos á Paris..... Hemos estado separados del baron desde que nos casamos con motivo de haber hecho un largo viaje, y como hace poco que hemos llegado ignoramos todavia donde vive.

DUV. Pues yo me encargo de deciroslo; voy ahora mismo á buscarle á casa de Rambert.

HER. (*Con curiosidad*) Segun veo conoceis mucho al Sr. de Rambert; he oido decir que es un hombre....

DUV. (*Interrumpiéndole*) Completo! Somos amigos hace veinte años y nunca le he conocido un defecto: es todo un abogado; no ha perdido nunca un pleito, ni ha cometido tampoco una mala accion: es desinteresado, modesto y afable; está dotado de un talento sorprendente y le adorna la mas austera providad.

CLE. *Con alegría* (¡Padre mio!)

DUV. Y si fuere ambicioso, á donde no podria llegar en esta época en que todo se consigue por medio del charlatanismo!.... Pero él no se ocupa mas que de su trabajo, vive muy retirado y solo recibe en su casa á personas de mérito.... Yo le veo pocas veces, pero se le encuentra siempre que se le necesita. Esta mañana debo ir á su casa para un negocio.... Volveré al instante á ponerme de nuevo á vuestras órdenes por si os dignais permitirme que os haga los honores de Paris.

CLE. Os doy gracias, caballero, y no reuso enteramente tan finos ofrecimientos.

DUV. Me repito, señora, á vuestros pies. (*A Herman*) Hasta luego, amigo mio.

HER. Hasta luego.

(*Vase Duvernay*).

ESCENA III.

HERMAN, CLEMENTINA.

CLE. ¡Tu padre está en Paris y me lo ocultabas!

HER. (*Turbado*) No le he visto; y ha sido tanto lo que me ha asustado su venida, que no me he atrevido á anunciártelo.... Pero lo que Duvernay acaba de decir aumenta mi curiosidad.... Estraño mucho que mi padre estuviese en casa del tuyo!

CLE. Tu padre no me conoce, y no puede saber qué soy hija del abogado Rambert, porque hasta ignora mi verdadero nombre, está persuadido de que la que ha seguido á su hijo se llama Camila Rinval. (*Con alegría*) Pero ya no existe Camila Rinval, ni tampoeo Clementina Rambert.... Exisse tan solo la esposa de Herman, que lleva su nombre.... Y yo he seguido á mi marido.

HER. Sí, nos amaremos toda la vida.

CLE. Esta idea aumenta el amor.

HER. Nunca nos separaremos!

CLE. (*Se sienta y le hace sentar á su lado*). Siéntate á mi lado y hablemos del porvenir.

HER. Pesares y placeres serán comunes.

CLE. Pesares no esperímentaremos ya, porque nunca nos separarémos.

HER. Hablemos, pues de los placeres! Tendremos en primer lugar todos los que proporciona París, los bailes, los espeetáculos, los paseos.

CLE. Sí; y apoyada yo en tu brazo, como ahora, irémos á buscar para pasearnos los sitios menos frecuentados.

HER. Luego irémos á los teatros.

CLE. ¡Oh! estoy bien persuadida de que todas las comedias-en las que se hable de amor no me causarán tanto placer como una sola palabra de las que tú tan tiernamente me dirijes....En los bailes...

HER. Serás tú mi pareja.

CLE. Si, pero la gente nos incomodará un poco.

HER. Yo te regalaré alhajas, flores, adornos....

CLE. Que me embellecerán para agradarte.

HER. (*Suspirando*) Desgraciadamente agradarás tambien á otros.

CLE. ¡Podria suceder!.... Ya no quiero ir á los bailes; quiero vivir únicamente para ti.

HER. ¡Ah! Clementína mia, tenemos las mismas inclinaciones, los mismos gustos, las mismas ideas!

CLE. El eielo nos tenia destinados el uno para el otro.

HER. Por eso cuando han querido separarnos....

CLE. (*Riendo*) Hemos obedecido el decreto del cielo, nos hemos sentenciado á vivir siempre juntos.

HER. (*Inquieto*) Ojalá no eches nunca de menos....

CLE. (*Con tono de chanza*) ¿El qué, la triste casa de mi abuela, por ventura, en la que me reñian continuamente, y en la que nunca hubiera oido una palabra cariñosa, á no ser por la buena Tomasa que habia cuidado de mi infancia? Llevada de su bondadoso corazon procuraba disipar mi

tristeza y distraía á mi abuela leyéndole novelas, á fin de dejarme en libertad durante este tiempo. Por eso yo que no tengo madre y que he estado separada de mi padre, me he reservado toda la felicidad que se esperimenta á los diez y seis años para un solo dia.... para el dia que te vi.

HER. Si alguna vez esperimentásemos peligros.... privaciones....

CLE. Herman, si en lugar de ser tú el hijo único del rico baron de Chateau-neuf, no hubieses podido ofrecerme mas que un destino humilde y pobre, le hubiera dividido contigo, á tu lado, y seria feliz.... Sí, seria la mas feliz de las mugeres.

HER. (*Abrazándola*) ¡Clementina, me gusta tanto oirte!.... lo que yo siento tú lo espresas.... y tu escelente y tierno corazon me hace comprender el mio.... (*Oyese ruido dentro*). ¿Qué ruido es ese!

CLE. Algun otro importuno! qué fastidio!

HER. Entra en tu cuarto.

La hace entrar en la habitacion de la derecha.

UNA VOZ (*Dentro*) ¿Vuestro nombre, señora?

ESCENA IV.

TOMASA, HERMAN.

TOM. Os digo que puedo entrar en esta casa con la misma franqueza que en la mia; que está aqui y que quiero hablarle.

HER. ¿Qué es eso? Qué sucede?

TOM. Sucede que he hecho un horroroso viaje por mar y por tierra para venir á veros.

HER. ¿Para venir á verme?

TOM. No sois el Sr. Herman de Chateau-neuf?

HER. Sí.

TOM. Permitidme que vea ese cuerpo de héroe de novela.

HER. (*Picado*) Señora....

TOM. (*Examinándole*) No me parece mal.... Buen talle.... Hermosa cara.... Pocos años.... Decidme, donde está mi querida Clementina?

HER. ¿Vuestra querida Clementina decis?.... Soñais por casualidad....

TOM. Soy Tomasa.

HER. (*Con alegría*) El consuelo de Clementina.... ¡Ah! qué felicidad!.... Clementina, Clementina, ven pronto; es la buena Tomasa.

(*Se acerca a la puerta de la alcoba.*)

CLE. (*Sale con precipitacion*) ¡Cómo! sois vos?
TOM. ¡Cuánto he padecido desde que os marchasteis!..
CLE. ¡Y qué bien habeis hecho en venir!
HER. Os quedareis con nosotros.
TOM. (*Sorprendida*) ¡Con vosotros!
CLE. (*Sumamente alegre abraza á Tomasa que se ha sentado. Herman la imita en el lado opuesto*). Os queremos mucho..., y vivireis tranquila y feliz.
TOM. ¡Tranquila!... ¡Feliz!.... Hubiera podido conseguirlo porque no tenia marido, ni hijos, ni cuidados. (*Con tristeza*) Pero he sido desgraciada!.... Me encargué de educar á vuestra pobre madre y luego no pude separarme de su hija á la que me recomendó en sus últimos momentos, y tuve el pesar de veros triste y disgustada en casa de vuestra abuela.
CLE. Vuestro buen humor me ha proporcionado muchas veces algun consuelo.
TOM. A mi me gusta reir y chancearme: los pobres que nos criamos á la buena de Dios necesitamos divertirnos para sostener nuestro valor.... pero una jóven educada como vos no puede hacer frente á los pesares. Consegui á fuerza de instancias que os dejaran pasear por los montes que rodean á Chateau-neuf, era un sitio desierto; pero lo de siempre..... donde quiera que haya una jóven, zas, se presenta como por ensalmo un jóven.
CLE. (*Con tono de súplica*) Querida mia....
TOM. Ya, ya estoy al cabo de la calle; temeis que os regañe,... no temais, es tal la alegría que tengo de haberos encontrado, que no quiero afligiros.
CLE. Sois tan buena, que ademas de perdonarnos nos ayudareis con vuestros consejos; porque quiero ir á buscar á mi padre para presentarle á mi marido.
TOM. (*Asustada se levanta con precipitacion*) A vuestro marido!
CLE. Sí.
TOM. ¿Os habeis provisto de marido?
CLE. (*Con tono cariñoso*) Tomasita!....
TOM. ¿Si?....Quereis echarme en cara que yo en mis mocedades me he provisto de dos.... pues, querida mia no es esto lo mejor que he hecho en este mundo, y sin embargo lo hice con consentimiento de mi familia.
CLE. Y como á nosotros nos le hubiesen negado, marchamos á Inglaterra, donde se puede uno casar sin necesidad de nadie.

TOM. ¡Dios mio!... un rapto.... un casamiento secreto!..!

CLE. ¿No los hay en las novelas que leíais á nuestra abuela?

TOM. Eso sucedia en las novelas antiguas.... pero en las modernas no se hace mencion del matrimonio..... En ellas no se enamora mas que á la mugeres casadas.

CLE. Pues á mí solo me enamorará mi marido.... Y nos llevamos tan bien desde que nos hemos casado!..... Hoy hace quince dias que soy su muger!

TOM. (*Suspirando*) ¡Su muger!..... Está casada; no hay que darle vueltas!..... y su padre que ni remotamente lo sospecha!

CLE. ¡Mi padre!.... ¿Se acuerda por ventura de que tiene una hija?

TOM. ¡Como si se acuerda!.... Si es lo que mas quiere en este mundo.

CLE. (*Con gran interés tomándole la mano*) Probádmelo, si es posible.

TOM. ¡Toma! para ello seria preciso daros una idea exacta de lo mucho que sufrió cuando al perder á vuestra madre, tuvo que dejaros con vuestra abuela para evitar que muriera de desesperacion. A los diez y siete años debiais reuniros otra vez con él; pero cuando iba á espirar el plazo, cuando ya no debiais vivir mas que seis meses en compañía de vuestra abuela, el temor de perderos acabó de trastornar su cabeza, debilitada ya por la edad y por el pesar.

CLE. Ahora conozco que esos viajes, ese cambio de nombre, ese retiro en el riñon de la Bretaña, tenian por objeto sustraerme á mi padre.

TOM. Y él mientras tanto engañado por vuestra abuela que le habia anunciado un proyecto de viaje á Italia, aguardaba con impaciencia la época señalada para daros un abrazo. Esta época ha llegado; os aguarda y al fin tendrá que saber el desgraciado acontecimiento que debemos atribuir tal vez á nuestra falta de prevision.

CLE. ¡Ah! no echeis á nadie la culpa de lo que ha pasado: yo soy la única culpable. La inquietud y la agitacion de mi abuela me asustaban. El aparente olvido de mi padre no me dejaba esperanza alguna para el porvenir, porque la turbacion que esperimentabais siempre que de él os hablaba me hacian entreveer un completo abandono... y el completo aislamiento en que me ha-

llaba ha entregado mi alma al único á quién he amado.

(*Da la mano á Herman con marcado cariño.*)

HER. (*Con sentimiento*) Es eso un pesar, Clementina?

CLE. Es una accion de gracias, Herman; porque el que me ha amado es el mejor de los hombres; y su dichosa compañera puede ir sin avergonzarse á implorar el perdon de su padre.

HER. Si realmente te ama, te perdonará.

TOM. (*Sacando una carta*) Esta carta que os dirigia....

CLE. Una carta de mi padre.... ¡Ah! dadmela pronto, pues sin duda me enseñará á conocerle, escuchad:

«Clementina mia, hija querida del alma, al fin «vas á reunirte con tu padre: mis derechos, ce-«didos demasiado tiempo por mi corazon, te condu-«cirán de nuevo á mis brazos.

«Tu no podrás apreciar nunca en su justo va-«lor, querida hija mia, el gran sacrificio que «hice al separarme de tí, de la hija de María, á «quien tanto he amado y llorado! Pero debes sa-«ber que tu memoria no se apartaba de mí y «que presidia todas las acciones de mi vida. Debes «conocer igualmente, hija mia, mi situacion, que ha «escedido á mis esperanzas: yo no ambicionaba mas «uue la reputacion de hombre honrado. pero todo «Paris me coñcede la de hombre de talento, Si no «he alcanzado la fortuna, és por que aqui debe com-«prarse á un precio que yo no puedo, ni quiero. Sin «embargo, el aprecio con que generalmente se me «mirá me permitirà elegir para mi hija un marido «distinguido, ytodo me hace entreveer un porvenir «feliz para ti.

«Ven pués, Clementina mia, á abrazar al padre que te aguarda con impaciencia.»

LUIS RAMBERT.

Qué feliz soy!... Mi padre bendecirá nuestro enlace, y encontrará en Herman un hijo digno de sus virtudes. Pero no hayque perder momento. (*A Tomasa*) Vamos á verle; yo se lo declararé todo y el me ayudará á desenojar á tu padre, Herman!

TOM. Ah! eso será mas dificil: el Sr. Baron es muy rico, muy noble, y, segun dicen muy orgulloso.... El Sr. Rambert lo debe todo á su talento; tiene mayor dosis de virtud que de dinero, y temo...

HER. Clementina es mi muger y por consiguiente mi padre tendrá que dar á un casamiento efectuado el

consentimiento que hubiese negado á un casamiento en proyecto.

TOM. Quiéralo Dios!

CLE. Todavia ignora quien soy, y quiero que lo ignore hasta que lo sepa mi padre y pueda proteger á su hija. Ah! estoy mas tranquila desde que he sabido que no estoy abandonada!.. Mil temores me atormentaban: confiésotelo ahora que empiezan à desaparecer; hemos sido imprudentes y tal vez culpables; pero el amor de un padre es una garantía y una esperanza de felicidad... Venid, Tomasa, entremos en esa habitacion: voy à disponerme para salir. Adios, Herman.

HER. Adios, Clementina. *(Las acompaña hasta la puerta lateral.)*

ESCENA V.

HERMAN *solo.*

Queria ocultar á Clementina que mi padre estaba en Paris, como le oculto todavia todas las inquietudes que me ha ocasionado nuestro enlace. Ayer he tenido dos conferencias con un abogado célebre que no me han tranquilizado en lo mas mínimo... No ha querido esplicarse y si ha insistido en que vea cuanto antes á mi padre. Se lo prometí... pero no me he atrevido... Alguien viene. *(Se dirige al foro.)*

ESCENA VI.

EL BARON, HERMAN.

HER. Mi padre!

BAR. Gracias a Dios que os encuentro!

HER. Voy... Quisiera...

BAR. A qué viene esa turbacion? *(Le hablaré con dulzura.)* Y bien, Herman...

HER. *(Con desconfianza.)* Señor!

BAR. Pero qué tienes?

HER. *(Admirado.)* Me hablais con tanta amabilidad, con tanta dulzura!

BAR. Tienes miedo?.. El miedo puede disimularse en un muchacho, pero en un hombre....

HER. *(Aproximándose un poco.)* El temor de haberos disgustado es el único que puedo esperimentar...

BAR. En hora buena... porque, gracias á Dios ya eres todo un hombre... y te has emancipado sin contar

conmigo... pero asi debia suceder tarde ó temprano... y no importa, me acuerdo yo todavia de que he tenido veinte años.

HER. Padre mio!

BAR. (*Acercando una silla y sentándose.*) Escuha, Herman: es preciso que tengamos una esplicacion,.. voy á hablarte como á un amigo... No debes estrañar que te haya educado con alguna severidad, sin admitir esta confianza que ahora te concedo, porque este proceder es un principio de familia,.. Los muchachos en casa de los barones de Chateau-neuf han estado siempre sujetos á una obediencia pasiva, y yo no soy de los que quieren innovar las ideas de sus padres... He conservado intactas sus creencias y sus costumbres... y tú haras otro tanto... Yo obedecia cuando era joven, y ahora te toca á ti obedecer... mas adelante serás obedecido por tus hijos,.. y siguiendo este sistema nadie tiene derecho para quejarse.

HER. Os prometo que el honor de vuestra familia será transmitido intacto á mis hijos.

BAR. No lo dudo,.. Tu educacion ha sido cual conviene á un hidalgo... no sabes gran cosa, pero manejas bastante bien la espada para enseñar á vivir al que se atreva á insultarte... por que nadie debe tener derecho para creerse mas valiente, mas generoso ni mas noble que un varon de Chateau-neuf. Con estas ideas no tienes necesidad de las que bullen en el dia en la imaginacion de los jóvenes de tu edad. Siguiendo mi ejemplo, llevarás una vida sosegada, cazarás en tus tierras (*riendo.*) y tambien en las agenas... harás magníficamente los honores del castillo à tus nobles vecinos... (*con malicia.*) y tambien á tus hermosas vecinas. Es una vida muy deliciosa (*sonriéndose.*) y cuidado que hablo por esperiencia.

HER. (*Sorprendido y contento.*) Con que es decir que vos tambien...

BAR. (*Con cierto orgullo y fatuidad.*) Lós jóvenes se figuran que sus padres han venido al mundo á la edad de sesenta años. Yo he sido joven, y no soy el único que puede decirlo, pero me he conducido siempre como quien soy!... Ya ves, ahora no soy un padre que riñe á su hijo, soy un amigo que quiere aleccionar á un joven. El hombre no debe comprometer nunca su porvenir, ni el de la muger que con sus atractivos le cautiva... semejante proceder arrastra en pos de sí amargos pesares para ambos. Sí, amigo

mio, en tu primer aventura has andado mucho terreno, pero te perdono tus desaciertos con el objeto deque busquemos los dos medio de repararlos.!

HER. (*Con confianza y cariño*) Sois muy bondadoso.

BAR. Y es hermosa la chiquilla!

HER. Encantadora!

BAR. (*Examinándole*) (Pues él no es costal de paja. es un vivo retrato mio.)

HER. (No esperaba yo por cierto tan lisonjero recibimiento.)

BAR. Vamos á ver, estás todavia enamorado?

HER. (*Sorprendido*) Cómo?

BAR. Pues ya hace mas de un mes.

HER. (*Sorprendido*) Pero...

BAR. No lo estraño; eres aun tan joven...

HER. Nunca amaré mas que á Clementina.

BAR. (*Riendo*) Todos los que aman por primera vez dice lo mismo.

HER. Solo por ella viviré.

BAR. Hola! pues qué se te figura que he venido á Paris para oir esas vaciedades?

HER. Y qué quereis que os diga? es la verdad.

BAR. No creas que te afee el que conserves buenos sentimientos para con esa joven, al contrario te aconsejaré que hagas algo por ella cuando te cases.

HER. (*Sorprendido*) Cómo?

BAR. Si; el año que viene cuando te cases con la señorita de Morainnville.

HER. Qnereis que me case con la señorita de Morainville cuando estoy...

BAR. (*Sonriendose*) Casado?

HER. En Inglaterra!.. Lo ignorabais?

BAR. (*Riendo*) Tú te chanceas.

HER. No señor, digo la verdad.

BAR. (*Con tono burlon*) Eres un niño.

HER. Es cierto, padre mio, que vuestra cruel severidad me ha impuesto para con vos la timidez de un niño.. pero la confianza de Clementina me ha dado á su lado la reflecsion de un hombre... No he desmentido la nobleza, ni la lealtad de mi apellido; pues no he querido que fuese mi querida la inocente joven que habia depositado su confianza en mi honor, Clementina es mi muger.

BAR. Clementina?.. Ese nombre no es el que...

HER. (*Turbado*) Se llama Camila y Clementina... indistintamente... Y os repito que Clementina es mi muger.

BAR. (*Con tono de burla y encogiéndose de hombros*

Vuestra muger!... No ignoraba que asi se lo habiais hecho creér y precisamente era lo que yo reprobaba... Creía que vos la habias engañado y me equivocaba, pues segun resulta soís vos el que ha sido engañado por ella.

HER. (*No pudiendo reprimirse*) Padre!...

BAR. La señorita Camila ó Clementina Rimbal se acomodaría facilmente á ser la esposa del ríco y único heredero de una familia opulenta, el mejor partido de la provincia... Es una especulacion soberbia!.. escelente para ella... pero hay una pequeña dificultad, y consiste en que es de todo punto imposible....

HER. Imposible?

BAR. Ya lo he dicho.

HER. Y mi casamiento?

BAR. Es nulo.

HER. Os equivocais.

BAR. Será declarado tal.

HER. (*turbado*) No puede ser.

BAR. (*Con dureza y severidad*) Habeis perdido enteramente la costumbre de obedecer y olvidado tambien vuestros deberes?

HER. (*Con temor y asombro*) Hace un momento que os manifestabais tan indulgente...

BAR. Soy indulgente porque has cometido una necedad sin consecuencias, pero no quiero autorizar una falta que te perderia.

HER. (*Receloso*) Ya sereis condescendiente...

BAR. Pero no, no vale la pena, es una bagatela. Escuchà Herman. Ya conoces á la señorita de Morainville, es una joven de prendas; te la destino.

HER. Nunca me habiais hablado de ésé particular.

BAR. Para qué? Es asunto concluido con los padres y esto basta!... Quien se habia de negar á tu edad á casarse con la joven mas hermosa de la provincia? y que señorita bien educada reusaria la mano de un baron de Chateauf-neuf? (*Con orgullo*) A nosotros no se nos desaira..

HER. Pero padre... Nunca consentiré...

BAR. Creeme, Herman; no será la severidad sino el cariño de tu padre lo que te salvará... (*Le da la mano*) Hijo mío, te amo con delirio, eres mi única felicidad!..

HER. (*Apoderándose de la mano de su padre con turbacion.*) Dios mio!.. aprecio tanto esa bondad y ese cariño que hasta ahora no he conocido!... Por que no ha sido antes!.. Hubiera tenido confianza en vos... Ya veis, al oir esas palabras de cariño

mis ojos se llenan de lágrimas... como pues no habia de enternecerme cuando la dulce voz de una muger hirió mis oidos en la soledad?.... Y ahora quereis que abandone á la que me ha consolado...no lo exijais, padre mio... permitidme que os suplique...

BAR. Deja, Herman, á mi cuidado y á mi esperiencia el decidir de tu porvenir. Si yo te abandonase á la mala suerte que quieres labrarte, cuando apenas has cumplido veinte años y cuando nada sabes, verias muy pronto que la miseria que todo lo marchita, que el disgusto que sigue á las pasiones y que el abandono de tu familia se reunirian á tu alrededor para colocarte en una situacion de la que te avergonzarias y que al mismo tiempo sacrificaria dos víctimas.

HER. Vos no me abandonareis.

BAR. Te evitaré disgustos y te prepararé una existencia rica y honrosa. Emprenderemos un viage, para lo cual está todo preparado, tan luego como los tribunales hayan pronunciado... (*Saca un papel impreso.*) y segun este papel su fallo no puede ser dudoso.

HER. (*Turbado*) Qué papel es ese?

BAR. Está escrito por uno de los abogados mas célebres de Paris.

HER. (*Inquieto.*) Qué contiene?

BAR. Todo lo que la razon, los hechos y las leyes pueden arrojar contra los casamientos como el vuestro; es una consulta para los jueces, y debe ilustrar su conciencia.

HER. (*con viveza.*) Ah! eso era lo que se me ocultaba!.. una separacion!.. pero no será mas que una prueba! quereis castigarme por no haber sido franco con vos. Ah! temí tanto vuestra cólera cuando fui hace un mes á declararos que amaba y que mi felicidad consistia en ese amor... No quisisteis oirme, me echasteis de vuestra presencia, y desesperado hui con la que amaba y la felicidad que esperimento me liga á ella tanto como el amor que la profeso.... Padre mio, en nombre del cielo os suplico que no me obligueis á defenderla contra vos, por que yo lo haria.

(*Oyese ruido en la habitacion en que ha entrado Clementina.*)

CLE. (*En la habitacion interior.*) Vamos, Tomasa.

HER. (*Asustado se coloca entre la puerta y el baron.*) Es ella.., escuchad.

BAR. (*Sorprendido.*) Qué sucede?

HER. He oido su voz.

BAR. Pero qué voz?

HER. La de Clementina, y si viniese...

BAR. (*Desdoblando el papel en ademan de leer.*) Leeria...

HER. (*Arrancando el papel á su padre y guardándosele.*) No hareis tal.

CLE. Herman, estás ahí?.

HER. (*Fuera de si, al lado de la puerta.*) Si, allá voy; espérame. (*A su padre.*) Permitidme que le oculte vuestro rigor.

BAR. Es preciso que sepa que si vos sois un niño que ignora las leyes y que descuida sus intereses, y á quien se puede engañar facilmente, teneis en cambio un padre que viene á arrancaros á una situacion...

HER. (*Interrumpiéndole*) Evitadle esa pesadumbre!... Estoy seguro que modificareis vuestro modo de pensar y que comprendereis...

CLE, Qué estás haciendo?

HER. Allá voy, Clementina... Vuelvo, Padre mio, y espero que os dejareis enternecer por mis súplicas. (*Vase*)

ESCENA VII.

EL BARON, *solo*.

Está muy enamorado todavia, y será mas dificil de lo que yo creia... Pero basta por hoy... alejémonos y no esperemos las súplicas ni las lagrimas...

(*Al ir á salir el Baron entra Duvernay y se encuentran cara á cara*)

ESCENA VIII.

EL BARON, DUVERNAY.

DUV. Vos aqui, baron?

BAR. Felices, Duvernay, no puedo detenerme,.. hasta mas ver. (*Va á salir*)

DUV. Ha salido Herman?

BAR. No.., le he visto... acabo de hablarle... y voy... (*Va á salir*)

DUV. (*Deteniéndole*) Qué negocio es ese de tanta consideracion que os ocupa? Vais á casa de los abogados; se

os vé en el tribunal todos los días, á cada momento, de modo que pareceis un procurador... Qué es eso? el baron de Chateau-neuf tan amigo de sus amigos haberse vuelto arillo... y tengo razon para decirlo; hacedos dias que huis de mi.

BAR. No puedo detenerme.

DUV. Supongo que tendreis reunion y comida con motivo del casamiento.

BAR. (*Con tono brusco*) No hay casamiento que valga.

DUV. Es decir que no pensais obsequiar á vuestra nuera?

BAR. Yo no tengo nuera.

DUV. (*Estupefacto*) Qué!

BAR. Ya lo dije: os saludo.

DUV. (*Deteniéndole*) Poco à poco· qué significa todo eso? estais desconocido... os encolerizais... Ah! vamos habreis reñido ya con el matrimonio flamante.

BAR. Os repito que no hay tal matrimonio; que mi hijo no está casado y que por consiguiente no tengo nuera... pero no puedo hablar aqui con vos... compadecedme y disculpadme.

(*Sale contra la voluntad de Duvernay que quiere detenerle.*)

ESCENA IX.

DUVERNAY, *solo riéndose.*

Que su hijo no está casado!.. Ah! ah! ah! vamos, ya no estraño el que estuviese tan cortada esta mañana la dulce parejita... Hola! hola, señorito, no has tenido mal gusto: la chiquilla es linda si las hay... Esta mañana se han burlado completamente de mi, pero me desquitaré... Ah! ah! ah!

ESCENA X.

DUVERNAY, HERMAN, CLEMENTINA.

(*Entran los dos hablando.*)

Entraré, Herman; quiero saber qué fundamento

tienen tus temores, y tu turbacion. (*Deja el sombrero y el chal en una silla y ve á Duvernay*) Ah!

HER. (*Sorpendido.*) Duvernay!.

DUV. Qué sucede?

HER. (*Mirando á su alrededor.*) (Felizmente se marchó.)

CLE. (*Riendo.*) No comprendo la causa de la turbacion de Hernan.

DUV. Estrañareis sin duda verme ya de vuelta?

CLE. (*Sentandose en el sofá.*) No sé á qué atribuir la oposicion que manifestaba à que yo entrase aqui.

DUV. (*Que se ha colocado al lado del sofá.*) Ah!

(*Examina á Clementina y luego á Herman que está distraido, y despues de haber examinado á su alrededor, va á colocarse en ademan pensativo á la izquierda, cerca de una mesa y se sienta.*)

HER. (Aun estoy temblando.)

DUV. (*Su tono y sus modales que eran muy respetuosos en la primera entrevista, deben tener cierto aire de libre galantería.*) (*A media voz á Clementina*) Tendrá celos! (*Sientase en una silla al lado del sofá.*)

CLE. El!

DUV. (*Riendo*) Hay tantas razones para envidiarle su felicidad!

HER. (Decia que nuestro casamiento es nulo!)

DUV. (*A Clementina á media voz*) Pero dónde ha descubierto Herman tan precioso tesoro?

CLE. (*Mirándole con sorpresa*) Caballero!..

DUV. (*Mirando á Herman, vé que está meditabundo con tono galan*) Y sabe apreciarle en su justo valor, miradle distraido... Hasta olvida que estais vos aqui.

CLE. (*Mirando á Herman*) En efecto... pero qué tiene?

DUV. Está inquieto, incomodado cuando solo debiera ocuparse de un pensamiento,... (*Con galanteria muy pronunciada*) cuando otro en su lugar se volveria loco de alegria,

CLE. (*Mirando á Duvernay con inquietud*) Sabeis lo que tiene?

DUV. Mucho que sí... le atormenta la dependencia á que le sujeta su padre y el temor que este le inspira.

CLE. Nunca le habia visto tan agitado.

(*Herman saca furiosamente el papel que arrebato a su padre y procura recogerle sin que lo vean.*)

HER. (Este papel me indicará lo que debo hacer.)

DUV. (*A media voz á Clementina*) La debilidad de ■

caracter y la severidad de su padre os colocaran en una situacion muy apurada.

CLE. (*Mirándole con sorpresa*) Qué decis?

DUV. Vuestra edad, vuestra belleza,... esas gracias encantadoras inspiran tanto interes...

CLE. Y qué puedo temer al lado de mi esposo?

DUV. Vuestro esposo!... vamos, sed franca... todo lo sé...

CLE. (*Ecsaminándole con inquietud*) Y qué sabeis? Esa sonrisa burlona... esas miradas... En vuestro lenguage... en vuestros modales noto una cosa que no ecsistia esta mañana y que me asusta !... Qué pasa ?.

DUV. Para qué andar con rodeos: el baron acaba de revelármelo todo.

CLE. (*Con un movimiento violento y á media voz.*) Ha estado aqui el baron ?.

DUV. Pues qué lo ignorais?

CLE. (*Muy conmovida.*) Ah! ese es el secreto de Herman. Pero qué ha dicho ? qué os ha revelado ?

DUV. Qué turbacion!.

CLE. (*Con curiosidad.*) Hablad por Dios.... qué decia ?..

DUV. Decia que vuestro casamiento no es válido ; que no sois su esposa.

CLE. (*Dando un grito.*) Ah ! Herman !... (*Atraviesa vivamente el teatro y va á colocarse al lado de Herman.*) Soy tu esposa, no es verdad? delante de Dios y de los hombres.

HER. Qué dices?

(*Se levanta y se le cae el papel á los pies.*)

CLE. (*Con viveza.*) Tu padre ha venido y me lo has ocultado : dice que no soy su hija y que tú no eres mi esposo pero se equivoca , no es verdad ?.... nadie puede separarnos.... Pero habla, Herman.

HER. Oh !. . nadie nos separará , Clementina mia.

DUV. (Si habrá engañado á su padre!)

HER. Duvernay , mi padre está irritado y no es estraño que os haya hecho incurrir en un error... pero sabed que vos, que todo el mundo debe respetar á Clementina por lo que vale y por el nombre que lleva.

DUV. Disimulad , si mis indiscretas palabras hán podido afligiros y contad siempre con mi sincera amistad....

(Se hace preciso que declare este misterio.)

Señora, estoy á vuestros pies... adios , Herman.

ESCENA XI.

HERMAN, CLEMENTINA.

CLE. Estás pálido y tembloroso!.. Qué ha pasado entre tú y tu padre. (*Herman vacila.*) No merezco ya tu confianza?

HER. Le apaciguaremos, no lo dudes; ten valor.

CLE. Que tenga valor!.. Luego se trata de desgracías de consideracion!.. Si; tu turbacíon... (*Míra á su alrededor.*) Tus dístracciones... estabas leyendo un papel!.. tal vez contiene... (*Le ve.*) Aqui está! (*Le recoge á pesar de la resistencia de Herman.*) Estoy segura de que encontraré en él lo que tú con tanta obstinacion me ocultas.

HER. (*Con algun tanto de decision.*) Oye, Clementina... ya es preciso que sepas... ¡Sí! se puede anular fácilmente segun parece, un casamiento verificado con las formalidades que el nuestro, pero tambien se puede defender... he elegido un abogado que hará valer los derechos de la justicia y de nuestro amor.

CLE. (*Que ha pasado la vista por la primera página.*) Memoria. Los casamientos efectuados sin consentimiento de los padres, ó en el estranjero, son nulos. (*Se arroja llorando en las brazos de Herman.*)

HER. (*Estrechándola contra su corazon.*) ¡Clementina mia!

CLE. Tu padre te ha dado este papel; quiere anular nuestro casamiento... y segun parece es posible...fácil.... (*Mira el papel, vé que tiene muchas páginas, las vuelve, mira al pie, y dá un grito.*) ¡Ah! ese nombre... es el suyo!... ha dictado este escrito contra mi, contra su hija!

HER. ¿De quién hablas?

CLE. Lée el nombre que está al pie de esta memoria; el nombre del abogado que la ha escrito... ves, Luis Rambert.

HER. ¿Es posible?

CLE. (*Desconsolada*) Tu padre le habrá pedido consejo.. y él sin saberlo ha sentenciado á su hija.

HER. Tu padre!... Quién sabe si nos favorecerá esta casnalidad que tan amarga es por el momento.

CLE. (*Con alegria.*) Sí, tienes razon, Herman... la circunstancia de haber elegido tu padre al mio... Sí, la confianza del uno, y el talento del otro nos salvarán. (*Toma el sombrero y el chal*) No hay que perder

momento (*Se pone el sombrero*) ¡Tomasa! (*Esta aparece*) Vamos á casa de mi padre. (*Toma la mano á Tomasa y esta vacila.*)

TOM. Aguardad, hija mia.

CLE. No podemos detenernos un instante: los minutos parecerán siglos á mi esposo, y yo quiero traerle cuanto antes muy buenas noticias. (*Vanse por el foro.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.



ACTO SEGUNDO.



El despacho de un abogado. Puerta en el foro y laterales; en el foro derecho una mesa en la que escribe un secretario; en el izquierdo un gran bufete en el que trabajan dos jóvenes.

ESCENA I.

DUBERNAY, RAMBERT, *El secretario, dos personajes mudos (Al levantarse el telon Rambert está sentado á la derecha junto á un escritorio. Duvernay sentado á su lado.)*

DUV. *(Levantándose.)* ¿Con que no hay emboque, Rambert?

RAM. Ya os he dicho que no puedo defenderos....

DUV. Os negais á defender un pleito que aumentaría la escelente reputacion de que ya gozais, y que podria ser útil á vuestra fortuna, que con tanto descuido mirais!... No os comprendo.

RAM. Para encargarme yo de un pleito es preciso que lo crea justo.

DUV. ¿Y creeis que el mio no lo es?

RAM. Lo temo.

DUV. A esos malditos acredores los elevo á la dignidad de accionistas y todavia no estan contentos.... me piden dinero...

RAM. Y con justicia.

DUV. Si yo lo tuviera, se lo daria; pero no lo tengo y pleitearé!... Si vos fueseis mas condescendiente....

RAM. Para persuadir á los jueces, es preciso que lo esté yo... cuando hablo, amigo mio, hablo con energia porque estoy escudado con la verdad, y mi conviccion constituye todo mi poder.

DUV. Oh! no faltarán abogados en el colegio que no sean tan escrupulosos.

RAM. Es probable.

DUV. La amistad que os profeso y el gran talento que os adorna me habian decidido á veniros á buscar á vos con preferencia á otro.

RAM. Os lo agradezco y siento no poderos complacer.

DUV. Ah! Verdaderamente la austeridad de vuestros principios...

RAM. Es un deber!.. Veis esos jóvenes que la confianza de sus padres envia á recibir de mí lecciones para la carrera de abogado que quieren emprender? Pues es preciso que los instruya con mi ejemplo tanto como con mis consejos. Un abogado es el defensor de la justicia y de la verdad; y en él se debe admirar mucho mas al hombre de bien que al hombre de talento.

DUV. Esa moral tuvo su época; pero ya caducó. En el dia el egoismo rige todas las acciones del hombre.

RAM. Harto lo sé; pero yo quisiera recordar, si posible fuese, las antiguas virtudes olvidadas, y dejarlas grabadas en el corazon de los jóvenes. Oh! nuestro deber dificilmente se puede llenar; colocados entre el tumulto de las pasiones humanas y los órganos de la eterna justicia, debemos conocer igualmente á los hombres y las leyes. Para conseguirlo es preciso estudiar toda la vida y aun no basta. Pero qué hermoso dia es aquel en que se hace administrar justicia á un acusado! en que debe á nuestro talento su fortuna! su felicidad! su vida! en que nuestra voz revela la verdad! Ah! es un deber tan elevado y tan belloque para cumplirle dignamente no debe omitirse esfuerzo alguno! (*A los jóvenes*) Podeis marcharos, amigos mios, la hora de la audiencia se acerca y me parece que hablaré mejor de lo que acostumbro, pues tengo la esperanza de enseñaros alguna cosa al hablar... (*A Duvernay*) voy á defender una causa interesante.

DUV. ¡Ola!

RAM. Sí... un casamiento ilegal que debe anularse hoy... un calaverilla que ha despreciado la autoridad paternal... (*A los jóvenes.*) Marchad al tribunal; allá voy al momento (*Vanse los dos jóvenes.*)

DUV. Me retiro tambien para dejaros en libertad.

RAM. (*Apoderándose de su mano.*) Como os he indicado, amigo mio, quisiera cumplir con los deberes de mi profesion, y al mismo tiempo con los que nos imponen la sociedad y nuestra familia...

pero algunas veces temo equivocarme: y hoy precisamente tengo cierto presentimiento triste que se anuncia en forma de remordimiento.

DUV. ¿Os aflige algun pesar?

RAM. Hace un mes que espero á mi hija y no llega.

DUV. ¿No está con su abuela?

RAM. Sí; accedi á dejarla en su compañia hasta que tuviese diez y siete años, los que acaba de cumplir y ya debiera estar aqui... ¡Mi hija!... es la esperanza de mi vida... yo no soy de los que sacrifican los dulces sentimientos del corazon á los intereses de su fortuna y de su gloria, y por lo mismo la ausencia de mi hija me causa un pesar cruel que me destroza el alma.

DUV. Yo fui testigo de vuestra desesperacion cuando murió su madre.

RAM. ¡La amaba tanto!... nadie la ha reemplazado en mi corazon... y el amor que todavia le profeso me ha decidido á sacrificarlo todo á la felicidad de nuestra hija... Apesar de mirar con desprecio las riquezas, he asegurado el porvenir de Clementina, y consolado la madre de Maria cediéndole una parte de mis derechos: pero aguardaba con impaciencia que me fuese devuelto mi tesoro, mi hija!... y por lo mismo me inquieta esa tardanza, que....

DUV. Querrán sorprenderos.

RAM. ¡El cielo os oiga! (*El secretario se levanta y le entrega unos papeles.*) Aqui no estan todos y voy á salir. (*El secretario vuelve á la mesa y arregla unos papeles.*)

DUV. (*Mirando el relox.*) Yo tambien voy al tribunal á buscar un abogado; y ademas oiré vuestro informe, con lo que tendré pie para hablar todo el dia.... Yo debo sacar partido del talento de mis amigos... No tengo fondos y vivo de lo que me prestan.

RAM. (*Riendo.*) No teneis necesidad de eso....

DUV. Voy volando para coger puesto... adios (*Vase.*)

ESCENA II.

RAMBERT, EL SECRETARIO.

RAM. Ese Duvernay es algo ligero, pero tiene buen fondo; mi acongojado corazon se ha desahogado un poco con él!... Sin embargo, ni á él ni á nadie he manifestado todos los pesares que me ha cau-

sado el carácter de mi suegra.... Pero se va haciendo tarde... Dadme los papeles que faltan.. (*El secretarío le dá unos papeles.*) Bien. (*Va á salir.*)

TOM. (*Desde fuera*) No; no paseis recado: quiero sorprenderle.

RAM. (*Sorprendido y parándose.*) ¡Esa voz!

ESCENA III.

CLEMENTINA, TOMASA, RAMBERT, EL SECRETARIO.

TOM. (*Entrando*) Dónde està? dónde está?

RAM. (*Muy conmovido*) No hay duda... es Tomasa.

TOM. La misma. (*Clementina entra y se quita el sombrero mientras que Rambert habla con Tomasa.*)

CLE. Estoy temblando!..

TOM. Valor!

RAM. (*Temblando y vacilando.*) Y una joven encantadora... es...

TOM. (*Empujando á Clementina hácia Rambert.*) Es Clementina.

RAM. (*Abrazándola enagenado.*) Es mi hija, mi hija querída!.. Mi Clementina!.. Qué feliz soy!.. (*La mira.*) Es hermosa, oh! muy hermosa!

TOM. (Cuánto siento lo que ha pasado!)

RAM. (*A Tomasa.*) No me habiais escrito que fuese tan hermosa mi Clementina... queriais sorprenderme!.. Hija mia del alma!.. es el vivo retrato de su madre, cuando la vi por primera vez!., Por qué no has vivido, María?.. Cuánto habrias querido á nuestra hija... Pero habla, Clementina... parece que estas asustada... Tienes miedo de tu padre?..

CLE. Oh! necesito que seais indulgente conmigo.

RAM. Eres tímida... ah! eso es una nueva gracia. (*A Tomasa.*) Cuánto os debo, buena Tomasa!

TOM. (*Turbada.*) No hablemos de eso.

SECRET. (*Acercándose con los papeles que Rambert tiró encima de la mesa al ver á su hija.*) Olvidais que se os estará esperando ya en el tribunal?

RAM. En efecto, lo habia olvidado... Tenemos que separarnos.

CLE. Tan pronto?

RAM. (*Con alegria.*) Qué bien suena á mis oidos esa palabra!.. Un deber imperioso me obliga á alejarme, pero será por poco tiempo. (*Tira de la

campanilla. Entran una doncella y varios criados.) Esta señorita es mi hija que acaba de llegar... de hoy mas es el ama de la casa. (*Señalando una de las puertas laterales.*) Esa es tu habitacion, en ella encontrarás cuanto puedas desear.. Julia (*Señalando la doncella*) será tu doncella... Ya conocerás que te aguardaba,.. y por señas que empezaba ya á estar algo inquieto... Pero me has sorprendido agradablemente!.. Dame otro abrazo, hija mia!.. Hasta luego, y sabe que tú eres la primera que me ha hecho llegar tarde á mi obligacion. Adios, hija mia! adios, Tomasa! (*Váse con el secretario.*)

ESCENA IV.

TOMASA, CLEMENTINA.

TOM. Os habia engañado?.. Veis como es un buen padre?

CLE. Su escesiva bondad me infunde mas temor que si me hubiese recibido con severidad... Vos, querida Tomasa, me ayudareis en la aclaracion que voy á hacerle... Si supieseis...

TOM. El qué?..

CLE. Hoy...

TOM. Hoy debeis confiarle todo lo que ha pasado.

CLE. (*Suspirando.*) Pobre Tomasa, ignora mi mayor disgusto.

TOM. Qué puede decir.

CLE. (*Suspirando.*) Mi padre no sospecha siquiera que estoy casada.

TOM. Esa palabra me hace estremecer.

CLE. Las cosas se me presentan por ahora bajo un aspecto muy diferente... Un sentimiento de respeto hácia mi padre, de desconfianza de mi misma, de pesar por lo que ha pasado, de temor por lo que ha de suceder.

TOM. ¿A qué viene ese abatimiento? En resumidas cuentas os habeis casado con un jóven que tendrá ochenta mil libras de renta y un soberbio castillo.

CLE. Nunca he pensádo en eso.

TOM. ¿De veras?

CLE. Oh! nunca!

TOM. Pues en otras cosas menos agradables podriais haber pensado... El amor desaparece algunas veces, pero los castillos permanecen siempre.

CLE. (*Turbada*) ¡Alguien viene!.. ¡es él!... hablaré.

ESCENA V.

DUVERNAY, CLÉMENTINA, TOMASA.

CLE. ¡El señor Duvernay!
DUV. Vos por aqui, señora?
TOM. (*A Clementina*) ¿Quién es ese caballero?
CLE. (*A Tomasa.*) Un amigo de Herman: me le presentó esta mañana, y no sabe que estoy en casa de mi padre.
DUV. Vengo del tribunal donde queda hablando Rambert con sorprendente elocuencia; pero se ha agolpado tanta gente que no he podido penetrar en la sala y he tenido por conveniente desfilar.
CLE. (*A Tomasa*) Retirémonos.
DUV. Rambert no debe tardar en venir.
CLE. Le esperaremos en la pieza inmediata.
DUV. (*A Clèmentina con galantería.*) Y por qué no en esta? Rambert debe darse por muy feliz con recibir semejante visita y...
CLE. (*Con dignidad.*) Con vuestro permiso. (*Entra con Tomasa en la habitacion de la izquierda.*)

ESCENA VI.

DUVERNAY, *solo.*

Parece una señorona y sin embargo no es mas que una pretendiente... A mi nada se me escapa; Rambert es el abogado del baron; y ella vendrá á seducirle; pero es tiempo perdido, porque Rambert es la justicia personificada... Si yo pudiese convencerle de que me defendiera... Tal vez no será imposible... Tengo tantas razones que alegar... Pero mejor será que le escriba; de este modo no olvidaré nada, pues cuando estoy en su presencia su severidad no me deja hablar. (*Se pone á escribir en la mesa del secretario.*)

ESCENA VII.

DUVERNAY, *el* BARON, RAMBERT.

BAR. (*Sin ver á Duvernay. A Rambert.*) La réplica ha sido enérgica.

RAM. Bernard es hombre de talento.

DUV. (Hablan del pleito... dejémoslos y escribamos.)

BAR. Habla bien!... Si nos ganase el pleito...

RAM. Tengo poderosas razones para oponer á las suyas y mis contestaciones confundirán sus argumentos.

BAR. La ley está en mi favor.

RAM. Porque de ello estoy convencido defiendo vuestros derechos, señor baron: vuestro hijo será devuelto.

BAR. En vos confio. Herman es mi esperanza, mi alegria, mi vida y sin embargo no sé si preferiria perderle á verle contraer un enlace indigno de nuestro nombre.

RAM. (*Mirando con inquietud la puerta de la habitacion de Clementina.*) Disimulad, señor baron, si quiero aprovechar la circunstancia de haberse suspendido por dos horas la audiencia... Yo tambien soy padre y padre de una joven encantadora á quien no habia visto desde su infancia... Acababa de llegar cuando salí para la audiencia, de modo que apenas he tenido tiempo para abrazarla. Permitid que la vuelva á ver un momento.

BAR. Oh! Sentiria en el alma privaros de tan estraordinario como justo placer.

RAM. (*Se dirige á la habitacion de Clementina y se encuentra con Duvernay*) Con que estábais aqui?.

BAR. (*Viéndole y riéndose.*) Hola, es el amigo Duvernay.

DUV. (*Levatándose con un papel en la mano.*) Que no ha cometido la indiscrecion de escucharos; porque estaba entregado á la composicion de esta pieza de elocuencia destinada á Rambert para decidirle á que se encargue de un pleito.

RAM. (*Riendo*) Muy dudoso por cierto.

BAR. Os dejo, Rambert: dentro de una hora vendré por vos: (*Al ir á marcharse detiene y dice á Rambert*) sabeis que la intrigantuela que ha engañado á mi hijo confia en su belleza para seducir á los jueces? dicen que los ha visto esta mañana.... Oh!.. no estrañaria que se presentase en vuestra casa.

RAM. No seria recibida.

BAR. Oh! ya sé yo que el Sr. Rambert es uno de los pocos hombres incorruptibles que en el dia hay en Paris... Pero no quiero incomodaros por mas tiempo: dentro de una hora ..

RAM. (*Acompañádole*) Os seguiré. (*Vase el baron.*)

ESCENA VIII.

RAMBERT Y DUVERNAY.

DUV. (*Deteniendo á Rambert en el momento en que se dirige á la habitacion en que están Clementina y Tomasa*) No ha sido mala suerte que se haya marchado sin saber que está ahí dentro.

RAM. (*Sorprendido.*) Quién está ahi dentro?.

DUV. La esposa de Herman de Chateau-neuf.

RAM. Estais loco?.

DUV. No, que estoy muy cuerdo. Cuando sali de la audiencia me vine á esperaros aqui y en este despacho encontré á una joven lindisima... La he espantado contra toda mi voluntad, y seguramente os está esperando.

RAM. Con que tan linda era?.... Pues sabed que no os habeis equivocado; me espera y yo no puedo esperimentar felicidad mayor que la de verla y oirla.

DUV. (*Admirado.*) Cómo?.

RAM. Pues qué no adivinais de quien os hablo?.... de mí hija, de mi hija querida que ha llegado.... es la misma que vos habeis visto.

DUV. Estais en un error.

RAM. No, no me equivoco; mi hija se halla aqui, está conmigo... y disfrutará de los ahorros que debo á mi trabajo y á mi reputacion (*Acercándose á la puerta de la izquierda.*) Clementina!...

DUV. (*Sorprendido.*) Clementina!... Ese es su nombre!...

RAM. Ven, hija mia. (*A Duvernay*) ahora la vereis... Ah! soy muy feliz!

ESCENA IX.

CLEMENTINA, RAMBERT, DUVERNAY.

CLE. (*Cortada al ver á Duvernay.*) Cuanto habeis tardado!.. Cielos! el Sr. Duvernay!

RAM. (*Turbado.*) De qué proviene esa sorpresa?.

DUV. No me habia equivocado.... es ella,

CLE. (Dios mio!)

RAM. Pero quién es ella?

DUV. La esposa de Herman de Chateau-neuf.

RAM. (*Fuera de si mirando ya á Duvernay, ya á Clementina.*) Qué decis?. yo no comprendo .... (*Clementina se arrodilla.*) tú arrodillada á mis pies.. Ah!

CLE. He sido imprudente y culpable, he dispuesto de mi suerte... soy la esposa... de Herman...

RAM. (*Acongojado.*) Dios mio!...(*Se sienta en la silla que está al lado de su bufete.*)

DUV. (*Al tiempo de marcharse.*) Pobre Rambert! (*Vase mirándole.*)

ESCENA X.

CLEMENTINA, RAMBERT.

CLE. (*De rodillas y tendiendo las manos hacia su padre*) Perdonadme, padre mio...

RAM. Ya no tengo hija!.. es posible que esa muger tan joven esté perdida ya!.. Esa joven que arrebata un hijo á su padre, que viene con nombre supuesto á disputar unos bienes y un titulo que no le pertenece era... oh!... no!... no!... ya no tengo hija! retiraros señora, retiraros. (*Se tapa la cara con las manos.*)

CLE. (*Se levanta.*) No teneis hija ya!.. y yo solo habré tenido padre para que me castigara y me arrojara de su presencia.

RAM. (*Para sí.*) Pero cómo ha sucédido eso?.. Cómo se encontraba Clementina allí; cuando yo la creia en Italia?.. Cómo ha llegado, contando tan pocos años, á ese grado estremo de desgracia y de baldon? Cómo le ha visto... Cómo le ha seducido... arrastrado?..

CLE. Yo no he seducido, ni arrastrado á nadie, soy una pobre joven á quien no podia instruir ni protejer el cariño de una madre... Herman estaba en el mis·

mo caso que yo; lloramos juntos y nos amamos: este es mi crimen.

RAM. Infeliz de mi!

CLE. Antes de retirarme... antes de abandonar para siempre el techo paternal, que solo por un momento me habrá cobijado, os dignareis escucharme?

RAM. Qué teneis que decirme?

CLE. No os engañaré: sabreis la verdad, conocereis mis acciones y mis pensamientos.

RAM. (*Con cólera.*) Nada quiero oir. (*Clementina hace ademan de marcharse y Rambert continúa con dolor*) pero hablad.

CLE. Hace algunos meses que mi abuela se marchó precipitadamente de los baños, mudó de nombre y se ocultó conmigo en un retiro aislado, en el riñon de la Bretaña. Hasta hoy no he sabido que todo esto se hacia para separarme de un padre que me amaba. Ella nada habia querido decirme acerca del autor de mis dias, ni de lo pasado ni de lo que debia esperar... muchas veces me asustaban sus estraños caprichos; su conducta y sus palabras me apesadumbraban siempre; y yo era desgraciada sin que vos lo supierais.

RAM. Dios mio!.

CLE. En el asilo que eligió, disfruté de mas libertad. Habitábamos una casa reducida al lado de un magnífico castillo... pero no veiamos á nadie y hasta ignoraba yo quienes eran nuestros vecinos. Mi abuela que estaba enferma no salia nunca de su gabinete y me concedia una libertad que creia esenta de peligros en aquel retirado sitio. Todos los dias iba á sentarme en una solitaria colina desde donde se descubria un inmenso horizonte. Hace cuatro meses que se arruinó aquel desierto; y me proporcionó alegrias y bellezas que hasta entonces habia ignorado. Un dia me encontró Herman, y sentado á mi lado, dijo: Qué hermosa es la naturaleza!..

RAM. (*Con dolor.*) En todo eso se reconoce la pesada mano de la fatalidad.

CLE. Nuestros dias corrieron en un mar de inocencia; os lo juro, padre mio! Llegábamos á la misma hora sin haberlo convenido antes.., leiamos juntos algun libro hablando de poesia y de amor.... ó sumergidos en un profundo silencio y con las manos entrelazadas, escuchábamos nuestros corazones que hablaban mejor que el libro; y por la noche nos separábamos con pesar para volvernos á ver con alegria el dia siguiente. Dos meses trascurrieron de

este modo dos meses que nos parecieron un solo dia de felicidad.

RAM. (*Con dolor.*) No debiera haberse separado nunca de ella.

CLE. Una mañana cerraron la puerta de mi habitacion y tuve que permanecer entre cuatro tristes paredes. Pasaron horas y horas, dias y dias y yo seguí privada del hermoso cielo, de mis flores favoritas y de mi libertad!... y lo que es mas, del que á todo esto preferia. Supe que no le volvería á ver; no puedo decir lo que padecí; mi oprimido corazon no respiraba, era una enfermedad desconocida para los profesores del arte de curar, y que me hubiera conducido á la tumba.

RAM. Ah! Si su madre hubiese vivido!...

CLE. Al cabo de dos semanas de continuo padecer, y conociendo que la razon ó la vida iban á abandonarme quise ver por la postrera vez, el sitio en que Herman me habia dicho: Te amo! Un solo piso separaba mi ventana del jardin.

RAM. (*Asustado.*) Cielos!.

CLE. A duras penas llegué á la colina... y cuando no llevaba mas esperanza que la de morir en ella, oi una voz conocida que esclamaba enagenada: Ya sabia yo que volvería. Y los brazos de Herman me recogieron feliz, moribunda y diciéndole á Dios... Nunca mas nos volveremos á separar, fué su contestacion... y una hora despues, un coche arrastraba juntos á los que hubieran muerto separados. Al cabo de un mes era ya su esposa! Ah! si yo hubiese podido reflexionar, si hubiese tenido tan siquiera la esperanza de una vida mas feliz y sobre todo, si hubiese sabido que me esperaba un buen padre, tal vez no habria manchado... Pero ambos éramos desgraciados... ambos habiamos sido educados severamente en la soledad, ambos ignorábamos las cosas del mundo, ambos éramos imprudentes y estábamos llenos de confianza.. Y ademas le amaba tanto... Sí, amaba á Herman joven, leal y bueno... Despues supe que era noble y rico... pero cuando yo le amé, lo ignoraba.

RAM. Desventurada!.

CLE. Esto es cuanto tenia que decir á mi padre y á mi juez. (*Va á marchar; Rambert se levanta y se coloca delante de ella.*)

RAM. Y yo, que dire?... Que hace ocho dias que un anciano respetable vino á mi casa lleno de dolor y de afliccion: "Caballero, me dijo, tengo un hijo, en quien he depositado todo mi cariño y que es la única esperanza de nuestra familia... Este hijo, escu-

cuando únicamente la voz de un amor loco y juvenil, del que muy pronto se cansará, ha atropellado la autoridad paterna, se ha sustraido á todos sus deberes, y quiere destruir todos los proyectos y todas las esperanzas de los que por espacio de veinte años ha sido esclusivo objeto. Una joven pobre y hermosa, abusando de su falta de esperiencia para apoderarse de su alma, le arrebata á su padre y á su familia. "Vos, caballero, añadió, cuyo caracter inspira confianza y que podeis defender con buen resultado derechos sagrados, devolvedme á mi hijo" con las lágrimas en los ojos y aprétandome las manos, continuaba: "Muy cruel es por cierto tener que pedir á la ley lo que se debia esperar del corazon de un hijo" Y yo, yo que era padre, y que queria á mi hija, comprendia su dolor, y tomaba en él parte; y sin embargo, no adivinaba ni adivinarme era dado entonces lo mucho que un padre puede sufrir por un hijo.

CLE. Si, soy culpable... Hoy conozco por primera vez el corazon de mi padre y las faltas que he cometido.... pero soy aun vuestra hija... y vos os compadecereis de esta pobre muger á quien quisieran privar de su marido.

RAM. (*Con dolor.*) Su marido!... no lo es!... No lohe probado asi en presencia de los jueces?.

CLE. Os aseguro, padre mio, que Herman me ha dado libre y espontaneamente su nombre y su mano.

RAM. Lo creo, y sin embargo esa voluntad carece de fuerza ante la ley. Por mi mismo he destruido hace un momento lo que invocaban por defenderla... He dicho... he probado que no habia podido disponer ni de su nombre, ni de su mano... y es aun mas cruel que todo esto el tener yo que repetirlo y buscar nuevas razones para convencerlos..., En fin es preciso que pida y obtenga la sentencia que debe romper esos lazos... es preciso que la obtenga hoy... al instante. Dios mio!..

CLE. Ah! no lo hareis ahora!,.. no lo hareis ahora, pues sabeis que arrancarme el nombre de Herman, es arrebatarme la felicidad, la vida... mucho mas aun!.. es marcarme á los ojos de la sociedad con el sello de la ignominia.

RAM. Solo el pensarlo me horroriza.

CLE. Me cubririais de oprobio para toda mi vida.

RAM. (*Desesperado.*) Y es mi hija.

CLE. Si, vuestra hija... que venia á deciros: Mi corazon no podia prescindir de abrigar algun afecto tierno y

lejos de vos he amado.. Pero el cielo os ha hecho mi protector, mi apoyo... Cuando todo amenaza á una joven, dónde encontrará un refugio, si no le encuentra en los brazos de su padre?..

RAM. (*Muy agitado.*) Tiene razon! Quien la defenderá?... Dios mio, quereis poner á prueba mi fuerza en una lucha que no puedo sostener.

CLE. Que no podeis?... Ah! si no es por mi, por mi, triste jóven á quien apenas conoce su padre, sea al menos por mi madre!... Vos la ámabais: decidme, si alguien hubiese querido arrancar de vuestros brazos á vuestra compañera, á vuestra Maria...

RAM. No invoques ese recuerdo...

CLE. (*Arrodillada.*) Madre mia, que me oyes y me ves implorar al que te amaba, dame acentos, dame palabras que lleguen á su corazon. Y vos, padre mio, no querreis perderme, deshonrarme... no querreis que muera la hija de Maria, la vuestra, la de vuestros amores!...

RAM. (*Casi fuera de si.*) Déjame, María... Déjame, Clementina!... Puedo yo acaso perder à mi hija?... asesinarla? Habría virtud en tan horrorosa crueldad?.. es esto un deber, una justicia? Sin embargo hace un momento que nada me parecía mas justo... mi razon y las leyes condenaban á esta desventurada jóven?... Para qué sirve la razon? para qué sirve la justicia? -- Mi imaginacion se estravía... Dios mio! socorredme! socorredme. (*Oyese un coche.*)

CLE. (*Levantándose.*) Ese ruido!...

RAM. Ah! es el coche del baron, del baron que viene por mí.

CLE. Cielos!

RAM. Y encontrará á mis pies á la que he prometido no ver... á la que he jurado rechazar y perseguir... y creerá que los dos estamos de acuerdo para arrebatarle á su hijo, sus bienes...

CLE. El baron!... nunca me ha visto.

RAM. Qué importa?

CLE. (*Con viveza.*) Ah! estoy interesada en que vuestro honor se conserve ileso... (*Escucha.*) El baron sube... tranquilizaos... No me conoce. (*Enjugándose las lágrimas.*) Yo no lloro ya! Vos no habeis recibido á la muger de Herman! aqui solo ha venido la hija del abogado Rambert...

RAM. (*Con alegria.*) Tiene un corazon noble!

ESCENA XI.

EL BARON, RAMBERT, CLEMENTINA.

BAR. Siento interrumpir la alegria de tan agradable reunion..... Hacedme el obsequio de presentarme á vuestra hija.

RAM. (*Turbado.*) Señor baron...

BAR. Es muy interesante!... (*Dando la mano á Rambert.*). Os doy la enhorabuena... (*Suspirando.*) Sois mas feliz que yo... Sois querido, respetado...

RAM. (Qué dice?)

BAR. No es decir que Herman sea de mala índole... Concluido ese asunto le llevaré á viajar, y despues...

CLE. (*Acongojada.*) Padre mio!

RAM. (*Como fuera de sí.*) (Me parece que no comprendo nada de lo que á mi alrededor pasa.)

BAR. Ah! bien conozco que soy importuno en este momento, pero se acerca la hora... y es preciso que os lleve conmigo, que hableis al instante, pues hoy deben fallar los jueces.

CLE. (*Sorprendida.*) Hoy!... (*A su padre en tono de súplica.*) Lo ois?... (*Rambert se estremece.*)

BAR. (*Sorprendido.*) Cómo!... sabe la señorita?

CLE. (*Con forzada jovialidad.*) Sé, señor baron, que hoy quereis arrebatarme á mi padre á quien tanto gusto tengo en ver. Me parece que el pesar que esto me causa es muy natural.

BAR. No tardará en volver; su presencia terminará al momento el asunto que nos ocupa. Vuestro padre, señorita, es el abogado mas ilustrado y mas distinguido de Paris, y le he elegido por ser tambien el mas honrado; y en este momento depende de él el que yo gane ó pierda el pleito.

RAM. (*Asustado.*) De mí!... estais en un error!... la justícia es invariable... si el pleito es justo se ganará, y se perderá si es injusto!... No ha dicho que lo era el abogado contrario?... no ha alegado razones muy poderosas en apoyo de su opinion?... Ya veis que no depende de mí.

BAR. (*Le mira sorprendido.*) Qué decis, Rambert?... vuestra agitacion... ese lenguaje...

RAM. (*Tranquilizándose.*) Perdonad... luego que os habeis separado de mí un fuerte pesar ha turbado mis ideas .. Perdonad...

BAR. (*Inquieto.*) Bien se nota en vuestra palidez!... pero en este momento no podeis estar enfermo...

es un momento decisivo... solemne !... El hónor y el porvenir de una familia están en vuestras manos ; acordaos de esto !...

CLE. (*A su padre.*) Acordaos de vuestra hija.

BAR. (*Asustado de su turbacion.*) De vos espero mi hijo, y la tranquilidad que he perdido.

CLE. (*A Rambert.*) Ya le ois.

RAM. Si, le oigo... y empiezo á recobrar los sentidos... y á comprender el sentimiento de... (*Acercándose al proscenio separándose de los demas.*) de mis deberes y de mi desgracia : porque á lo que yo llamaba justicia cuando se trataba de otra puede cambiar de nombre porque se trata de mi hija?... Qué prueba me espera, Dios mio !... Donde encontraré fuerza... valor?...

BAR (*Acercándose.*) Bien ! Os estais preparando, no es verdad?... hablad con esa emocion, con esa energia y se llenarán mis deseos.

CLE. (*Acercándose al otro lado le dice.*) Escuchad vuestro corazon, pues de lo contrario me perdeis.

RAM. (*Volviendo la cara como para oir á su hija y en ademan de salir.*) Oh ! no la quiero mirar!

CLE. Padre mio !

BAR. Despedios de vuestra hija antes de marchar.

RAM. De mi hija!... ah! sí!

BAR. (*Mientras que Rambert abraza á su hija y toma unos papeles del escritorio.*) Un abogado en un momento como este es un general en el acto de la batalla, no es cierto?... Están interesados en su triunfo, su honor y su gloria. (*Vé á Rambert que vacila y que se cae en una silla.*) Cielos! qué teneis ?

CLE. Padre mio ! (*Quiere acercarse á Rambert, pero este hace un gesto que le impide andar.*)

RAM. (*Muy agitado y levantándose vivamente.*) No es nada... nada, señor baron... Vamos á la audiencia... alli me llama mi deber... os he prometido que ganariais el pleito y le ganareis.

CLE. (*Al lado del sillon se cae en él diciendo con debilitada voz.*) Yo muero.

BAR. (*Sin ver á Clementina retiene á Rambert y le dice enagenado de alegría, mientras que él mira á su hija.*) Bien!... sois un escelente hombre, Rambert, pues veo que estais sufriendo !

RAM. Oh ! si... sufro mucho!

BAR. Vamos! (*Se le lleva.*)

ESCENA XII.

CLEMENTINA, *sola, saliendo del abatimiento en que ha caido.*

Ha marchado mi padre! pero tiene buen corazon!... me ama! .. se negará á hablar... y volverá, ya está aqui! (*Corre á la puerta del foro y escucha.*) No, no viene. (*Vuelve al proscenio*) Me habia equivocado... Pero qué es lo que en este momento pasa? Horroriza el decirlo: en este instante en que yo estoy hablando hay un sitio en el que personas indiferentes deciden friamente de mi suerte, en el que el único que se estremece y que tiembla, no solo no puede tomar mi defensa, sino que por su deber se ve precisado á hablar contra mi, á acumular razones para perderme!.. á mí, á mí que soy su hija!.. Y yo no puedo defenderme; y sin embargo sí yo hubiese podido decir... si yo hubiese podido decir todo lo que siento... estoy segura de que no hubieran tenido valor para condenarme... Pero es preciso que espere... esperar..., aqui... sola! (*Mirando el relox*) Qué largos son los minutos!.. y sin embargo á cada instante que pasa, temo que el que le siga me anuncie una desgracia!.. Oigo ruido!.. (*Escucha*) Bien en la casa inmediata; hay personas que están tranquilas y que son felices! Pero por qué permanezco aqui?.. debiera estar al lado de Herman para que no me arrancasen de sus brazos... En ellos viviré, ó en ellos moriré... Vamos á buscarle. (*Sumamente agitada va á salir: Tomasa entra.*)

ESCENA XIII.

CLEMENTINA, TOMASA.

TOM. (*Muy alegre*) Alegraos, Clementina... Todo se ha concluido, arreglado...

CLE. (*Sorprendida.*) Qué decís?

TOM. Que vuestro padre lo sabe todo, y desde la ventana he visto entrar aqui al baron de Chateau-neuf.

CLE. Cómo es posible?..

TOM. Es él, no me cabe duda! Le he reconocido... trae una porcion de flores, y decia: Son para la hija de Rambert.

CLE. Yo no alcanzo...

TOM. Miradle, aqui viene con sus regalos.

CLÉ. Ah! no quiero verle.

BAR. Por aqui.

TOM. (*Deteniendo á Clementina.*) Quedaos; no tengais miedo.

ESCENA XIV.

TOMASA, CLEMENTINA, EL BARON, *y á poco* RAMBERT Y DUVERNAY.

BAR. (*A Clementina. Unos criados traen cestas de flores*) A la hija del abogado... á la hija del que acaba de ganarme el pleito ofrezco estas flores.

CLE. (*Acongojada.*) Ah! Herman!

BAR. Al salir del tribunal las he comprado para presentároslas... son menos hermosas que vos... (*Rambert entra muy pálido apoyado en Duvernay, y se estremece al ver al baron.*) menos brillantes que la elocuencia de Rambert... pero son un recuerdo de un dia feliz, señorita.

TOM. (*Sorprendida.*) Señorita!

BAR. (*Sacando una cartera.*) Y vos, Rambert? (*Rambert retrocede y el baron lo estraña.*)

TOM. Señorita!.. Qué nombre dais á vuestra hija, señor baron?

CLE. (*Agarrando con viveza el brazo á Tomasa para impedir que hable.*) Cielos!

BAR. (*Estupefacto.*) A mi hija! y quién es?..

TOM. (*Señalándola*) Clementina!.. A qué viene esa sorpresa?.. la hija del Sr. Rambert, la esposa de vuestro hijo... Pero por qué lo he de repetir, si lo sabeis tan bien como yo?

BAR. Gran Dios!

DUV. (*Sorprendido.*) No lo sabia!

BAR. La muger de Herman...

RAM. Sí, era mi hija!

TOM. (*Como quien ve visiones*) Pues entonces, á qué ha venido el Sr. baron?

CLE. Ah! demasiado pronto lo sabreis por mi desgracia... Sí señor, soy su hija... ha hablado contra mí... Soy su hija, y me ha sacrificado á sus deberes y á vuestros intereses... Pero no creais que sea un padre desnaturalizado... Oh! no; me ama... y lloraba de alegría cuando me abrazó esta mañana, y ahora es muy desgraciado... Apreciadle, caballero; es el mas noble y el mejor de los hombres... y consoladle, si podeis, por la desgracia que abruma á su pobre hija. (*Vase llevándose á Tomasa*)

ESCENA XV.

EL BARON, RAMBERT, DUVERNAY.

RAM. (*Despues de una pausa.*) Ya veis, señor baron, que no debo aceptar honorario alguno por semejante pleito.

BAR. (*Sofocado.*) Estoy aturdido... sofocado... abatido... apenas puedo creer lo que oigo... Es decir que el baron de Chateau-neuf ha venido aqui á hacerle trabajar, á hacerle desgraciado... á apesadumbrarle, y no se ha permitido indemnizarle de... Ah! yo no sé dónde he tenido la cabeza cuando le he ofrecido algunos billetes de banco... ya se ve, como ignoraba... Le aseguraré á ella una subsistencia brillante, le daré una parte de mis bienes.

RAM. (*Con viveza.*) Basta, señor baron : he rehusado con calma el precio de mi trabajo... pero no usaré la misma para rehusar ofertas de otro género, que serian un insulto.

BAR. (*Volviendose desconsolado á Duvernay.*) Ahora dice que le iusulto...

DUV. Lo que vos proponeis es realmente un insulto para un hombre como él.

BAR. (*Vivamente á Rambert.*) Bien! me alegro de que lo tomeis á insulto... pedidme una satisfaccion... pedidme alguna cosa al menos... esto no puede quedar asi... ni por vuestra parte, ni por la mia... No faltaria otra cosa ahora sino que me batiese con él.

DUV. (*Al baron.*) Pues si yo estuviese en vuestro lugar...

BAR. (*A Duvernay con impaciencia y sin querer escucharle.*) Pero no lo estais, y por consiguiente no podeis saber lo que yo pienso ni lo que él piensa. Rambert es un hombre para quien el honor... la reputacion... la gloria... (*A Rambert.*) Oh! sí... la gloria... no es verdad, Rambert? la gloria puede consolar.

RAM. (*Con sencillez y con tristeza profunda.*) La gloria, caballero, estriba en la satisfaccion de haber cumplido con su deber : confieso que halaga... pero no consuela!.. En cuanto á la reputacion, esperanza del talento, no puede existir para un hombre condenado á llevar una vida triste, cual debe ser la que me espera... Mi hija y yo debemos ocultar nuestro nombre y nuestra existencia... Ya no se me oirá mas en el recinto del tribunal, en el que me he visto precisado á hablar contra mi hija, y renuncio á una carrera que tan cruel sacrificio me ha costado... Me

ausento de Paris con mi hija... pues ya no soy mas que padre... (*A las últimas palabras se ha ido retirando hácia la puerta lateral: cuando concluye de hablar saluda profundamente, y entra en la habitacion inmediata á la de Clementina antes de que el baron haya tenido tiempo de hablar.*)

ESCENA XVI.

DUVERNAY, EL BARON.

BAR. Vuestro abogado es tan orgulloso como un duque y par...
DUV. Como un hombre honrado, amigo mio.
BAR. Y se va?..
DUV. Qué puede hacer?
BAR. Sin incomodarse conmigo y sin aceptar...
DUV. Ah! Rambert no pertenece á este siglo.
BAR. Y yo no puedo marcharme asi...
DUV. Su hija es tan pundonorosa como el padre... Ambos se sacrificarán y serán desgraciados por no faltar al honor.
BAR. (*Encolerizado.*) Ese aturdido, ese estravagante tiene la culpa de todo... Tened hijos herederos, y os vereis en la necesidad de responder de sus necedades pasadas, presentes y futuras! (*Se vuelve hácia la puerta: Herman entra bruscamente: el baron retrocede.*) Dios mio!.. aqui viene.

ESCENA XVII.

Dichos, HERMAN.

HER. (*Con viveza.*) Dónde está? dónde está Clementina?.. Mi padre aquí!.. Ah! sabed que ni vuestros tribunales, ni vuestra voluntad, ni nada en el mundo puede impedirme que cumpla mis promesas á Clementina! Confiando en un juramento, en un juramento que ha creido sagrado, se ha entregado en mis brazos... No reconozco ningun poder que sea bastante á obligarme á cometer una infamia, ni á abandonarla, cuando todos la abandonan... hasta su padre!
BAR. Ah! no hables mal de su padre en mi presencia!..
HER. Que no hable mal de él, cuando su voz se ha levantado contra Clementina ante los jueces que han pronunciado su sentencia...
BAR. Estraviado por tu pasion, no conoces, desventurado,

que Rambert es una de esas virtudes, uno de esos honores inflexibles que recuerdan lo mas bello y noble de los tiempos de la caballería.

HER. Y su hija!.. su hija es un ángel, padre mio! Ah! miradla!...

ESCENA XVIII.

DUVERNAY, HERMAN, EL BARON, CLEMENTINA.

CLE. (*Saliendo precipitadamente.*) Herman! Ah! habia reconocido tu voz.

HER. (*A quien detiene su padre durante esta escena.*) Clementina! Sí, soy yo que vengo á buscarte.

CLE. (*Se queda inmóvil, indica que no con la cabeza, y sin mirarle.*) A buscarme... Herman!.. ya no puedo seguiros.

HER. Cómo!

CLE. (*Sin mirarle, pero conmovida.*) Ya no soy vuestra esposa, ya no soy nada para vos.., los lazos que nos unian estan rotos... pronto lo estará tambien el hilo de mi vida... No me quejo... á nadie acuso! cuando os seguí, Herman, creí que nuestro casamiento era una cosa facil de efectuar, y he creido despues que era un lazo eterno... pero las leyes, los hombres, todo se ha reunido contra mí. (*Se ve que ha hecho grandes esfuerzos para manifestar que estaba tranquila y que lloraba contra su voluntad.*)

HER. Ah! aun vivo yo, Clementina, y te pertenezco para siempre.

CLE. (*Dirigiéndose al baron con tono de súplica y casi de rodillas.*) Llevaosle, caballero... llevaos á vuestro hijo... Bien veis que no quiero seguirle, á pesar de que he venido cuando he oido su voz... Ha sido contra mi voluntad... pero mi alma, mi vida está con él!.. Preferiria mil veces la muerte á separarme de Herman! Ah! lleváosle, caballero, os lo suplico.

ESCENA XIX.

Dichos, RAMBERT.

RAM. (*Entrando y deteniéndose casi á la puerta sorprendido.*) Mi hija á los pies del baron...

CLE. (*Levantándose vivamente dice con dignidad.*) Le suplicaba tan solo que se llevase á su hijo. (*Se arroja en los brazos de su padre, quien la recibe cariñosamente.*)

RAM. Sí... qué marche, que nos deje... Ya hemos padecido demasiado!.. Alejaos.

CLE. Aguardad un momento... me falta llenar un deber.

RAM. Qué dices?

CLE. (*Dando un paseo y quitándose un anillo.*) Herman, debo devolveros esta sortija; no puedo llevarla, porque ya no estoy casada... Todo se concluyó... Recobradla, caballero, recobradla.

HER. (*Desesperado.*) Nunca!..

CLE. (*Al baron.*) Decidle que no puedo llevarla!..

HER. Clementina!.. (*Se apoya en Duvernay ocultando sus lágrimas.*)

BAR. Señor Rambert!..

RAM. (*Que sigue teniendo entre sus brazos á su hija, se vuelve hácia el baron y hace un gesto que parece que dice: aun aqui!*) Adios, caballero.

BAR. Sr. Rambert... el baron de Chateau-neuf tiene el honor de pediros para su hijo Herman la mano de la señorita Clementina.

RAM. Cielos!

CLE. (*Soltándose de los brazos de su padre con sorpresa.*) Qué dice?

DUV. (*Con alegría.*) Es cierto lo que oigo, amigo mio?

BAR. (*Bruscamente.*) Qué demonios quereis que uno haga con esa clase de gente? (*Empuja á Herman hácia Clementina, y se acerca á Rambert dándole la mano. A su hijo.*) Ahí tienes á tu esposa! (*A Rambert.*) Y vos, Rambert... dad la mano á un amigo.

RAM. Sois muy generoso... porque vuestros proyectos...

BAR. Estan cumplidos!.. el casamiento de Herman honrará á su familia!.. Tambien reconozco yo y aun admiro la nobleza, á la que vos perteneceis: la nobleza del corazon y del saber... y por cierto que es mejor.

FIN.

FIN